

LA RAZÓN HISTÓRICA
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
 ISSN 1989-2659
 Número 45, Año 2020, páginas 98-120
 www.revistalarazonhistorica.com



Chile intuido, Venezuela reflejada. Un intento de aproximación a ambos países desde la historiografía comparada y la psichistoria

Ricardo Pérez Gómez¹²³

Chile intuited, Venezuela reflected. A tentative approach to both countries since the comparative historiography and psichistory

Resumen

Estudio comparativo de las historiografías chilena y venezolana a través del análisis de los boletines publicados por sus respectivas academias nacionales de la historia en el periodo 2007-2011, justo antes de la conmemoración del bicentenario de las independencias hispanoamericanas. Se analizan 133 artículos de los boletines chilenos y 172 artículos de los venezolanos, clasificados tomando como criterios el periodo estudiado, el espacio geográfico al que están referidos, el área general de la ciencia histórica en la que se ubican, los objetos protagónicos del estudio, la amplitud del contexto temporal estudiado y los contenidos específicos abordados. Las semejanzas y diferencias encontradas se explican a la luz de la psichistoria de los países hispanoamericanos y la historia comparada de Chile y Venezuela.

Palabras clave: historiografía, historia comparada, psichistoria, identidad nacional, Chile, Venezuela.

Abstract

This is a comparative study of the Chilean and Venezuelan historiographies, through the analysis of the academic bulletins published by their respective national academies of history

¹²³ Licenciado en Psicología y Maestría en Historia de las Américas. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

during the period 2007-2011, just before of the celebration of the 200 anniversary of the Spanish American independences: 133 articles from the Chilean academy and 172 from the Venezuelan academy. The articles were classified according to their contents, following some categories: historical period under study, the geographical territory where the contents of the study are referred, the branch of historical discipline used, the main reasons for the study, the scope of the historical time and the specific issues analysed. Similarities and differences are discussed according to the psychohistory of the Spanish American nations and the comparative history of Chile and Venezuela.

Key words: historiography, comparative history, psychohistory, national identity, Chile, Venezuela.

Historia comparada e historiografía

La historia comparada ha sido definida como el área de investigación consistente en confrontar dos o más objetos de análisis pertenecientes a otros tantos medios ambientes colectivos, haciendo surgir las diferencias y semejanzas de esos objetos con el propósito de incrementar el conocimiento, ya sea de uno o de todos ellos (Bouchard, 2003). El análisis comparativo se lleva a cabo no sólo para alimentar la propia identidad mediante el establecimiento de las verdaderas especificidades de cada una de las sociedades objeto de la investigación, sino también para comprender mejor las variables que intervienen en la formación de dichas especificidades y profundizar en su conocimiento.

La indagación comparativa facilita el descubrimiento de guiones que fueron rechazados por el curso de la historia; guiones o acontecimientos que a partir de ahora formarán parte de la investigación histórica en la medida en que llevan a reflexionar sobre su abandono, despertando verdades durmientes. En efecto, el estudio del otro en el espacio pertenece al terreno de la misma investigación, de la misma inquietud que el estudio del sí en el tiempo. En ambos casos, se trata de reducir la opacidad del espíritu de la antropología general en la búsqueda de un mejor conocimiento de sí. Así, para el historiador, la comparación se presenta como una simulación que, de una manera un tanto paradójica, invita a descubrir en el espejo del otro una imagen más fiel de sí. ¿Qué objetos de comparación se deben y pueden elegir? Realmente, la historia comparada acude a cualquier tipo de contenidos comparables: indicadores económicos, procesos políticos, manifestaciones artísticas o literarias, patrones de comportamiento y de sociabilidad, series demográficas, etc.; tantos como áreas de interés tenga el investigador. También pueden ser objetos comparables las ideologías, la producción intelectual y, dentro de ésta, la historiografía:

“¿Por qué elige el historiador ocuparse de tales o cuales figuras o tendencias y por qué excluye tales o cuales otras del campo de sus consideraciones? ¿Qué lógica

preside la formación del corpus sobre el que articula su narración? La respuesta (...) ha de consistir en que los pensadores incluidos sí entienden que expresan filosóficamente a su época (...) porque siendo sin discusión filósofos, la época debe expresarse en ellos...¹²⁴

Sería válido, entonces, asumir que los estudios llevados a cabo por los historiadores de un país en una época determinada reflejan los intereses y preocupaciones de su sociedad, haciendo posible aproximarse a los razonamientos marcadores de ésta mediante el análisis de los contenidos y propuestas de su producción intelectual, lo que ayuda a comprender su evolución histórica (Iggers, 1998). La investigación histórica no es otra cosa que la comunicación entre el historiador y su público, una comunicación que es bidireccional puesto que la respuesta de la audiencia a la producción del historiador moldea los intereses heurísticos de éste y viceversa, conformándose una identidad comunicacional co-construida. Se entra así en la función semiótica de la historiografía: el análisis de la retórica de un pueblo reflejando la relación de la población con su tiempo (Kocka, 1989), siendo bien conocido que la ideología de las élites juega un papel preponderante en la evolución histórica de cualquier sociedad. Se plantea, incluso, ir aún más allá (White, 1992), señalando la necesidad de abordar una nueva historiografía intelectual que incluya planteamientos hermenéuticos novedosos y recientes derivados de otras ramas del conocimiento como la filosofía, la crítica literaria o la lingüística. Se invita a no conformarse con explicar el pasado, como hicieron positivistas y marxistas, ni siquiera a reconstruirlo, como lo ha venido haciendo la historiografía clásica, sino a interpretarlo.

La alternativa ofrecida por la psicohistoria

En paralelo a estas propuestas de llevar a cabo una historia interpretativa, surgió en los Estados Unidos en la década de los sesenta del siglo pasado una escuela de investigación autodenominada psicohistoria. Su propuesta parte de la base de que es posible y útil equiparar la labor del historiador con la del psicoterapeuta (Cocks y Crosby, 1987, Lowenberg, 1983). ¿Qué busca el historiador? Conocer y entender el pasado de los pueblos y encontrar en él explicaciones a nuestro presente como nación o sociedad, yendo incluso más allá, como parte de las ciencias sociales, al sugerir caminos para el progreso que eviten los fracasos del pasado. ¿Qué busca el psicoterapeuta? Conocer y entender el pasado de un individuo y encontrar en él explicaciones a su existencia actual, promoviendo procesos de cambio personal que le alivien su problemática emocional evitando los fracasos de su pasado

124 Javier Sasso, "Sobre el pensamiento latinoamericano y su historiografía", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, num. 290, (1990), pp. 31-44.

y aprovechando sus fortalezas y capacidades. Como se ve, ambos, historiador y psicoterapeuta, hurgan en el pasado, hurgan en la memoria, sea colectiva o individual.

La psicohistoria tradicional entiende la historia como memoria colectiva, sumatoria integrada de las memorias individuales de los miembros del colectivo. Siendo esto así, las variables que explican la evolución de la persona a lo largo de su vida explicarán también las vidas de las naciones. Esto quiere decir que sería válido utilizar teorías psicológicas para comprender mejor los procesos históricos (Tileaga y Byford, 2014). Las obras de Sigmund Freud, Alfred Adler, Carl G. Jung y Erik Erikson suelen ser tomadas como base para los estudios psichistóricos, en especial para las psicobiografías de personajes históricos relevantes (Barber, 2009, Feldman y Valenty, 2001). Erikson, en particular, presenta una teoría psicoanalítica culturalista que enfatiza el concepto de identidad personal, concepto que la psicohistoria tradicional toma prestado para el estudio de las identidades nacionales. En la actualidad, sin embargo, se propugna no limitarse al uso del modelo psicoanalítico y abordar los hechos también desde otras teorías psicológicas (Ardila, 1992). Dentro de este último esfuerzo pueden ubicarse los estudios históricos sobre liderazgo político reportados por Bass y Riggio (2006) y Burns (2012), así como los llevados a cabo por el autor del presente estudio (Pérez Gómez, 2013, 2014, 2015a y 2017). Sin embargo, existencia una corriente historiográfica que se aleja de las historias nacionales identitarias y propone como alternativa un enfoque basado en el estudio de procesos globales (Raphael, 2012).

Diseño del estudio

El presente ensayo busca comprender las diferencias y semejanzas encontradas entre las historiografías de Chile y Venezuela a principios del siglo XXI, tomando como muestra de estudio la publicación de las revistas de las respectivas academias nacionales de historia, las cuales se buscará explicar a la luz de la psicohistoria. El estudio comparativo de las historiografías chilena y venezolana pasa por decidir el periodo objeto del mismo, el tipo de data que se va a comparar, las fuentes donde recoger esta data y las categorías de clasificación de la misma. En cuanto al periodo seleccionado es el que va del año 2007 al año 2011, ambos incluidos, justo antes de la conmemoración del bicentenario de las independencias hispanoamericanas. Una de las razones para escoger este de índole práctica, pues la academia chilena de la historia permite el acceso a la lectura de sus boletines a través de su página web en internet sólo a partir del año 2007; para los años anteriores, desde 1933, sólo están disponibles por internet los índices de sus boletines. El acceso a los boletines de la academia venezolana se hace directamente en físico en sus instalaciones en Caracas.

La escogencia de los boletines de las respectivas academias de la historia como fuente única del estudio tiene sus ventajas y desventajas. Como principal ventaja se puede argüir que

dichas instituciones son las máximas representantes del conocimiento académico en materia de historia, ya que de sus corporaciones son miembros los historiadores más respetados del respectivo país. Se supone que sus publicaciones son representativas de lo más granado del trabajo historiográfico del momento, bien sea porque son los académicos los autores de las mismas o porque, aun siendo otros los autores, cuentan con su respectivo aval al punto de ser publicadas o comentadas en sus boletines. Pudiera esperarse que los trabajos avalados por las academias nacionales fueran ejemplos de líneas de estudio o áreas temáticas ya suficientemente consolidadas que pueden ser expuestas ante la comunidad científica en general como ejemplos válidos de los logros alcanzados por la historiografía nacional.

En cuanto a la data a analizar, se decide seleccionar los estudios o artículos publicados en sus boletines periódicos y las notas bibliográficas y reseñas de libros publicados. La lógica de incluir estas reseñas bibliográficas responde al supuesto de que las obras comentadas han sido valoradas como relevantes por las academias hasta el punto de merecer sus comentarios. En cuanto a otros textos publicados en los boletines como discursos, conferencias, documentos y acuerdos institucionales, se decide no incluirlos para este análisis por considerarlos menos representativos y más asociados a hechos puntuales de la vida de la academia. En los boletines de la academia chilena la inclusión de discursos, conferencias, documentos y actividades institucionales es muy poco frecuente. En el caso de la academia venezolana, algunos discursos aparecen clasificados como estudios o en el apartado de misceláneas, por lo que en estos casos sí formaron parte de la data a analizar. Se debe indicar que los boletines chilenos son semestrales mientras que los venezolanos son trimestrales, así como que en los boletines chilenos las notas bibliográficas superan en número a los estudios mientras que en el caso de los venezolanos no es así, aunque vale la pena resaltar que las reseñas bibliográficas chilenas son casi un estudio en sí mismas. En total, se analizan 133 artículos publicados en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, números 116 al 120, inclusive, de los años 2007 a 2011, y 172 artículos publicados en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, números 357 al 376, inclusive, de los años 2007 al 2011.

En lo que se refiere a la clasificación de la data recogida, se definen los siguientes criterios: a) periodo estudiado por el ensayo u obra reseñada, b) territorio o espacio geográfico al que está referido el estudio u obra, c) área general de contenido, d) generador o disparador del discurso del estudio u obra, e) amplitud del contexto temporal estudiado y f) contenidos principales específicos estudiados.

Según el periodo, las categorías clasificatorias son: a) prehispánico, pues aunque las culturas precolombinas de Chile y Venezuela no fueron equiparables a las de otros países como Perú o México siempre es interesante conocer el grado de interés que despierta su estudio, b) colonial, que va desde la llegada de los conquistadores españoles hasta los inicios del proceso de emancipación política, c) del siglo XIX y d) del siglo XX. Según el territorio, las categorías

usadas son: a) historia nacional, referida al país en cualquiera de sus periodos, b) historia local, como la investigación sobre algún hecho, proceso histórico o periodo relativo a alguna región o población, como la región magallánica o el puerto de Valparaíso en Chile, o sobre Guayana o Maracaibo en Venezuela, c) historia americana, que puede ser el tratamiento de algún hecho que sea de particular importancia para dos o más países del continente americano, como las disputas fronterizas, los conflictos bélicos, los tratados y acuerdos de cooperación, las relaciones económicas bilaterales, los flujos migratorios y d) historia mundial, como sería algún hecho de importancia de algún país o región distinta al continente americano o el estudio de algún evento de interés mundial. Según los contenidos se clasifican como: a) historia política, b) historia económica, c) historia social y d) historia cultural.

Las categorías de estas tres últimas variables no son excluyentes, pudiendo ocurrir que un estudio sea clasificado dentro de una misma variable en más de una categoría, si se estima que su contenido es significativamente relevante. Por ejemplo, en el caso de las investigaciones sobre la clase obrera suele ser común que abarquen análisis tanto políticos como sociales, dada la importancia que el movimiento obrero ha tenido tanto en la historia política como en la social. Asimismo, puede ocurrir que un artículo abarque más de un periodo histórico, como por ejemplo un estudio sobre la inmigración europea en los siglos XIX y XX. En el caso de la categoría de historia cultural, se optó por tomar una definición restrictiva, ciñéndola sólo a los aspectos de la actividad artística, musical, literaria e intelectual, incluyendo otros aspectos culturales de tipo antropológico y costumbrista dentro de la historia social, y otros relacionados con aspectos ideológicos en la historia política.

Según el generador o disparador del estudio u obra se clasifican como nucleadas alrededor de: a) personajes individuales, b) hechos o acontecimientos puntuales, como pueden ser una batalla militar, un terremoto, una huelga general, un viaje y c) procesos o temas particulares, como puede ser la evolución de un movimiento intelectual, de la economía, de algún aspecto de la vida cotidiana. Según la amplitud del contexto temporal estudiado: a) corto alcance, referido a un evento puntual o acontecimiento, b) medio alcance, cuando el estudio abarca un periodo no superior a un siglo y c) largo alcance, cuando el estudio abarca un periodo superior a un siglo. En estas dos variables, sus categorías son excluyentes entre sí, por lo que los artículos sólo pueden ser clasificados en una de sus categorías.

Además, se lleva un registro más detallado de los contenidos, tratando de identificar intereses concretos: biografías, la revolución de la independencia, la religión e historia eclesiástica, historia de la vida cotidiana, geo-historia e intereses sobre el territorio y la naturaleza, etnohistoria, demografía histórica e historia de las migraciones, historia de la ciencia y la tecnología, de las profesiones y los oficios, del transporte, historia militar, estudios sobre grupos específicos como la mujer y la familia, los indígenas, los campesinos, la agricultura y la vida rural, historia de la minería y de la explotación de recursos naturales, historia intelectual

o de las ideas, historia de las mentalidades, historia de las instituciones y del derecho, historiografía, etc. Un artículo puede clasificarse en más de una categoría si sus contenidos son relevantes.

La confiabilidad de la clasificación reposa en el criterio y análisis del autor de la investigación, siendo ésta una limitante puesto que no siempre resulta clara la decisión. Otra consideración metodológica menor tiene que ver con la clasificación en más de una categoría en una misma variable, en el sentido de que en estos casos puede ocurrir que la relevancia del artículo no sea la misma para cada categoría, lo cual podría corregirse asignando pesos o ponderaciones según una escala ordinal, de tal forma de reflejar más ajustadamente la importancia de cada categoría en el artículo analizado. En la medida en que se pudiera compartir la categorización con varios evaluadores la confiabilidad aumentaría y con ésta la validez de la investigación.

Resultados

Los resultados obtenidos se muestran en los siguientes dos cuadros en los que aparecen el número total y porcentaje de artículos identificados por cada nivel de categoría y país.

Cuadro 1: Frecuencia absoluta (f) de los artículos analizados por cada una de las variables y sus categorías, y porcentaje (%) con respecto al total

<i>Categoría</i>	<i>Chile (f)</i>	<i>Venezuela (f)</i>	<i>Chile (%)</i>	<i>Venezuela (%)</i>
Prehispánica	6	0	4	0
Colonial	34	45	26	26
Siglo XIX	71	116	53	67
Siglo XX	69	17	52	27
Nacional	79	111	59	65
Local	28	38	21	22
Latinoamericana	22	18	17	10
Mundial	6	4	5	2
Eventos	28	48	21	28
Personajes	37	59	28	34
Temas	69	65	52	38

Política	54	94	41	55
Económica	13	6	10	3
Social	51	39	38	23
Cultural	32	41	24	24
Corto plazo	45	58	34	34
Medio plazo	55	76	41	44
Largo plazo	34	37	26	22

Como puede observarse: 1) ambas academias muestran alto interés por la historia nacional y la historia política, si bien que el interés de la venezolana por la historia política es mayor que el de la chilena, 2) hay poco interés por el periodo prehispánico, la historia mundial y la historia económica, 3) los intereses de ambas instituciones son similares en lo que se refiere al periodo colonial, a la historia local y a la historia cultural, 4) una diferencia muy significativa tiene que ver con el alto grado de interés que la historiografía chilena demuestra tanto por el siglo XIX como por el XX, mientras que la venezolana se decanta muy mayoritariamente por el siglo XIX, 5) también hay un mayor interés en temas continentales americanos de parte de los historiadores chilenos así como una mayor preferencia por la historia social que los venezolanos, 6) no hay diferencias significativas en cuanto a la amplitud de los periodos estudiados pero sí parece haberlas en cuanto a los generadores o disparadores de los artículos, pues en los chilenos se prefieren estudiar temas y procesos más que eventos, hechos y personajes.

Cuadro 2: Frecuencia absoluta de los artículos analizados (f) según sus contenidos específicos y porcentaje (%) con respecto al total

<i>Categoría</i>	<i>Chile (f)</i>	<i>Venezuela (f)</i>	<i>Chile (%)</i>	<i>Venezuela (%)</i>
Biografía	23	39	17	23
Hª de la Independencia	5	63	4	37
Hª Eclesiástica y Religión	17	16	13	9
Hª Militar	12	2	9	1
Hª Marítima	2	1	2	1

Bellas Artes, Música, Teatro	3	4	2	2
Literatura	4	1	3	1
Arquitectura	3	1	2	1
Hª Intelectual	14	20	11	12
Hª de las Mentalidades	4	10	3	6
Hª de la Ciencia y la Tecnología	6	0	5	0
Etnohistoria	7	9	5	5
Geo-historia, Desastres Naturales	13	13	10	8
Hª de la Vida Cotidiana y la Vida Privada	16	6	12	3
Historiografía	27	37	20	22
Hª Obrera y del Trabajo	4	1	3	1
Hª e la Vida Rural, la Agricultura y los Campesinos	2	2	2	1
Hª Urbana y de las Ciudades	3	0	2	0
Hª Empresarial, del Comercio e Industria	10	1	8	1
Hª de la Mujer y la Familia	3	5	2	3
Hª de los Pueblos Originarios	4	1	3	1
Hª de la Esclavitud y los Afro-descendientes	0	4	0	2
Hª de los Oficios y las Profesiones	0	0	0	0

Hª de las Enfermedades y la Medicina	2	2	2	1
Hª de la Educación	4	10	3	6
Hª del Transporte	3	1	2	1
Demografía Histórica, Migraciones	10	1	8	1
Hª Diplomática	11	5	8	3
Hª de la Minería	7	1	5	1
Hª Institucional y del Derecho	12	17	9	10

En cuanto a los contenidos específicos, se puede señalar: 1) en la academia venezolana existe un marcado interés en las biografías y en los estudios relacionados con la Revolución de Independencia, preferencias que son bastante menores en la academia chilena, 2) los boletines chilenos presentan con mayor frecuencia temas de historia eclesiástica, historia militar, historia diplomática, historia de la vida cotidiana, historia empresarial, historia de la minería, historia de la ciencia y la tecnología e historia demográfica que los boletines venezolanos; mientras, en la academia venezolana hay mayor interés por la historia de las mentalidades y la historia de la educación que en la chilena, 3) ambas academias presentan intereses similares por la historia intelectual, la historia institucional, la etnohistoria, la geo-historia y la historiografía y 4) ambas también reflejan muy poco interés por áreas como la historia del arte, los pueblos originarios, la esclavitud y los afro-descendientes, la historia de género y la familia, el mundo obrero y laboral, la historia de las profesiones y oficios, el mundo rural y campesino, el mundo urbano y la historia de las ciudades, la medicina y las enfermedades, la historia marítima, los transportes en general, la arquitectura.

El perfil típico en los boletines chilenos sería el de un ensayo de historia política o social de ámbito nacional referido al siglo XIX o al XX, de medio o corto plazo, más generado por temas que por personajes o eventos, interesado en análisis historiográficos y con contenidos relativos a historia eclesiástica o historia de la vida cotidiana, pero contradictoriamente también con abundancia del género biográfico. Ejemplos de este perfil serían los ensayos *La otra guerra. La prensa, el odio político y la guerra civil chilena de 1891*¹²⁵, de Alejandro San Francisco, *Domingo Santa María visto por sus contemporáneos y la historiografía*¹²⁶, de Alvaro Góngora Escobedo, las notas bibliográficas publicadas de las obras *Dignidad humana y justicia*.

125 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, num. 119, vol. II, jul.-dic., 2010, pp. 111-142.

126 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, num. 120, vol. I, ene.-jun. 2011, pp. 7-28.

*La historia de Chile, la política social y el cristianismo 1880-1920*¹²⁷, de Patricio Valdivieso, y de *Historia de la vida privada en Chile*¹²⁸, de Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri.

En contraposición, el perfil de los boletines venezolanos sería el de un artículo de historia política nacional referido al siglo XIX, preferentemente centrado en la Revolución de Independencia, muchas veces con contenidos biográficos, de medio y corto plazo, y con intención historiográfica. Ejemplos de este perfil serían el estudio *Banderas del Rey*¹²⁹, de Angel Rafael Lombardi Boscán, así como la nota bibliográfica que Lombardi escribe sobre el libro de Elías Pino Iturrieta *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*¹³⁰; el estudio de Ildefonso Leal titulado *27 rostros universitarios en el Congreso del 5 de Julio de 1811*¹³¹; el estudio de Edgar Mondolfi *Entre el documento y la memoria. Reflexiones sobre la autobiografía de José Antonio Páez*¹³², y la nota bibliográfica de Germán Carrera Damas *El Bolívar de John Lynch. Una obra de fácil lectura pero de lenta y laboriosa digestión intelectual*¹³³.

Sin embargo, ninguno de estos artículos reúne todas las características del perfil típico de su respectivo boletín académico. ¿A qué puede ser debido? Parece que se estaría frente a un problema de correlación entre variables y entre categorías que produce el agrupamiento de los estudios basado tanto en las variables o categorías que comparten entre ellos como en las que no comparten. La historia política suele estar muy asociada a personajes, biografías y a eventos más que a procesos, lo cual se acentúa en el caso venezolano si se incluye en la ecuación epistemológica a la categoría Historia de la Independencia. Mientras, en el caso chileno, la historia social tiende a ser más procesual. Un análisis estadístico multivariado podría confirmar esta hipótesis y arrojar luz sobre las características de estos grupos o factores y la covarianza entre categorías.

Comentarios sobre las diferencias y semejanzas encontradas

El mayor énfasis que los chilenos dan a las historias militar y diplomática puede que tenga que ver con sus conflictos internacionales –guerra contra la Confederación Peruboliviana de Santa Cruz en 1839, guerra contra España en 1866 y guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia en 1879- , problemas bélicos con los que no ha tenido que tropezar Venezuela. Sin embargo, cabría apuntar que tanto Chile como Venezuela tuvieron que afrontar sus respectivas guerras

127 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, num. 116, jul.-dic., 2007, pp. 504-507.

128 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, jul.-dic., 2007, pp. 501-503.

129 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, num. 360, oct.-dic., 2007, pp. 133-140.

130 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 362, abr.-jun., 2008, pp. 181-198.

131 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, num. 374, abr.-jun., 2011, pp. 9-17.

132 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, num. 366, abr.-jun., 2009, pp. 87-120.

133 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 365, ene.-mar., 2009, p. 171.

de independencia que incluyeron el envío de tropas a países vecinos, así como guerras civiles en el siglo XIX y litigios fronterizos muy importantes –con Argentina, Perú y Bolivia, en el caso de los australes, y con Guyana y Colombia, en el caso de los tropicales-. Todo esto explicaría el interés chileno en la historia militar y la historia diplomática, pero no así el escaso interés que parecen demostrar los venezolanos por estas áreas de investigación. ¿Son los venezolanos menos dados a las batallas pero también menos dados a la negociación? ¿Será porque evitan la confrontación directa de argumentos así como el largo y tedioso camino de lograr acuerdos y prefieren los atajos producto de golpes de mano y conspiraciones circunstanciales? ¿Prefiere el chileno la exposición frontal de sus posiciones ante terceros en paralelo con la construcción progresiva de la defensa preparada de las mismas? Ejemplos de estudios de historia militar y diplomática chilena son el ensayo *Documentos sobre la misión confidencial de Arturo Prat en Montevideo 1878-1879*¹³⁴, de José Miguel Barrios, y *Agustín Edwards y su primera misión en Londres 1911-1924*¹³⁵, de Juan Ricardo Coujoumdjian.

Otras dos áreas en las que difieren chilenos y venezolanos son la historia de la minería y de la explotación de los recursos naturales y la historia empresarial, del comercio y la industria; contenidos más preferidos por los primeros que por los segundos. No obstante, para ambas academias el interés es significativamente bajo para lo que unas áreas tan relevantes como estas dos, sustento económico de ambas naciones, deberían tener. Chile y Venezuela son países con muy importantes recursos minerales y naturales, cobre y petróleo especialmente, pero también lo han sido el guano y el salitre en el caso chileno, y el hierro, bauxita, carbón y oro en el caso venezolano. ¿Por qué no se les presta mayor atención entre los historiadores? ¿Y por qué, aún dentro de esta baja frecuencia relativa, los chilenos le prestan mayor atención que los venezolanos? ¿Tal vez porque el cobre no reúne la extraordinaria rentabilidad del petróleo y los chilenos, dependientes de este mineral metálico, se ven abocados a prestarle atención? ¿Los venezolanos no le prestan atención al petróleo porque los rendimientos son tan elevados que aún en caso de descensos en los mismos dan para todo? ¿Para qué estudiar algo que por muy mal que le vaya siempre da con qué comer? Y en esta misma línea de pensamiento, ¿para qué los venezolanos tendrían que pensar en el emprendimiento empresarial si con el petróleo, el hierro y el aluminio, les bastaría? ¿Será que los chilenos sí tienen el interés por estudiar el mundo de la industria y el comercio, conscientes de que el cobre es muy importante pero no suficiente? Entre los estudios chilenos sobre historia de la minería e historia del comercio y la industria e encuentran *El fomento minero en México y Chile 1778-1934. Más allá de las circunstancias y las instituciones*¹³⁶, de Adolfo Ibáñez Santa María,

134 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, num. 117, 2008, pp. 309-346.

135 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 117, vol. I, ene.-jun., 2008, pp. 7-32.

136 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 117, vol. I, ene.-jun., 2008, pp. 69-79.

*La industria del salitre desde la crisis a la privatización de Solquimich*¹³⁷, de Catalina Siles y *Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)*¹³⁸, de Leonardo Mazzei.

Como corolario a este análisis están las diferencias en cuanto al interés mostrado por la historia de la ciencia y la tecnología. De nuevo, si bien que de baja aparición en los boletines de las dos academias, es mayor el contenido científico y tecnológico en los ensayos chilenos, más orientados a la aplicabilidad práctica del conocimiento que a su desarrollo teórico, como es por otra parte lo normal en países dependientes científica y tecnológicamente. Es particularmente interesante el estudio *Los curiosos caminos planchados en Chiloé del siglo XVIII*¹³⁹, de Rodolfo Urbina, así como la nota bibliográfica sobre *Dar a luz en Chile. Siglo XIX. De la ciencia de la hembra a la ciencia obstétrica*¹⁴⁰, de María Soledad Zárate. De nuevo, parece observarse una mentalidad más práctica de parte de los chilenos, lo cual parece también confirmarse ante la evidencia de que la academia venezolana tiene mayor frecuencia de estudios sobre historia de las mentalidades que la chilena. Pero no debe entenderse que los chilenos se despreocupen del mundo espiritual, puesto que por el lado racional, en materia de historia intelectual o de las ideas presentan una frecuencia similar a la de los venezolanos, y por el lado afectivo o emocional, el interés de los chilenos manifestado en sus estudios sobre la vida cotidiana y privada de las personas es mucho mayor que el de los venezolanos. Son exquisitos algunos de los estudios chilenos en esta materia: *Formas de sociabilidad en una urbe portuaria. Valparaíso 1850-1910*¹⁴¹, de Fernando Silva, y *Baile de fantasía ofrecido por don Víctor Echaurren Valero. 24 de septiembre de 1885 en Santiago de Chile*¹⁴², de Solene Bergot.

Pero incluso en el área de la historia de las ideas se pueden observar diferencias interesantes que parecen confirmar las suposiciones hasta ahora expresadas. En los boletines chilenos el objeto de estudio son procesos o temas generales como, por ejemplo, *Historia de fisuras y conflictos etarios en la élite de Santiago colonial (1750-1800)*¹⁴³, de Rafael Gaune, o la nota bibliográfica de la obra *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile 1845-1885*¹⁴⁴, de Sol Serrano. Por el contrario, la mayoría de los ensayos sobre historia intelectual en la academia venezolana están alrededor de protagonistas individuales como lo ejemplifican los estudios *Revolución francesa y revolución americana: dos visiones desde*

137 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 118, vol. II, jul.-dic., 2009, pp. 391-420.

138 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 119, vol. I, ene.-jun., 2010, pp. 111-150.

139 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 119, vol. II, jul.-dic., 2010, pp. 91-110.

140 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, jul.-dic., 2007, pp. 488-491.

141 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 117, vol. I, ene.-jun., 2008, pp. 81-159.

142 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, jul.-dic., 2007, pp. 359-390.

143 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, jul.-dic., 2007, pp. 411-438.

144 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 118, vol. I, ene.-jun., 2009, pp. 197-204.

*Fermín Toro*¹⁴⁵, de José Luis Da Silva, y *Rafael María Baralt: filósofo social. Los orígenes de la venezolanidad*¹⁴⁶, de Germán Cardozo.

Adicionalmente, en el caso venezolano la historia intelectual está también muy ligada a la Historia de la Independencia: *Juan Germán Roscio. Odisea de una pasión emancipadora*¹⁴⁷, de Adolfo Rodríguez, *La independencia de Venezuela. Propuesta para cohabitar con sus estatuas*¹⁴⁸, de Elías Pino Iturrieta, son buenos ejemplos. Por el contrario, mientras los venezolanos celebraban el bicentenario de la emancipación con artículos referidos a héroes patrios y al proceso mismo de la revolución, los chilenos, sorprendentemente, se limitaban a publicar algunas notas bibliográficas de temas no necesariamente vinculados al motivo de la conmemoración como, por ejemplo, *Un siglo de pensamiento militar en Chile. El Memorial del Ejército, 1906-2006*¹⁴⁹, de Alejandro San Francisco y Angel Soto, y *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*¹⁵⁰, de Gabriel Cid y colaboradores. La historiografía venezolana parece estar adherida a la epopeya emancipadora y sus heroicos protagonistas, a tal punto que los psicoanalistas no dudarían en describirlo como un complejo de Edipo mal resuelto; el estudio de Tomás Straka titulado *¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional*¹⁵¹ aborda este dilema.

Pero, ¿es normal la conducta chilena de no atender en ocasión de la conmemoración oficial del bicentenario del proceso emancipador las características del mismo y de sus protagonistas? No es bueno quedarse atascado en el pasado, ¿pero es bueno ignorarlo, olvidarlo o menospreciarlo? ¿Es la revolución de independencia chilena motivo de discordia? ¿Suena lógico que haya un mayor número de artículos destinados a mostrar procesos demográficos y migratorios en un país como Chile donde la inmigración es relevante? Y, la otra cara de la moneda: ¿es lógico que no abunden estudios sobre demografía y procesos migratorios en un país tan impactado por la inmigración extranjera como Venezuela? ¿Buscan los chilenos su identidad comparándose con el otro? ¿Buscan los venezolanos su identidad comparándose con ellos mismos?

Por último, no deja de llamar la atención la baja frecuencia de estudios sobre grupos sociales objetos de discriminación: mujeres, obreros, indígenas, negros, campesinos, por no citar ya enfermos mentales, ancianos, discapacitados, delincuentes, mendigos no parecen ser de gran interés historiográfico. Ciertamente que el estudio de los mismos es particularmente arduo por la escasez de fuentes documentales confiables y la dificultad de acceder a las mismas. Pero

145 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 360, oct.-dic., 2007, pp. 71-92.

146 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 371, jul.-sep., 2010, pp. 57-70.

147 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 371, jul.-sep., 2010, pp. 71-82.

148 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, num. 369, ene.-mar., 2010, pp. 9-18.

149 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, ene.-jun., 2007, pp. 250-252.

150 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 119, vol. II, jul.-dic., 2010, pp. 166-170.

151 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 365, ene.-mar., 2009, pp. 51-92.

también es verdad que el tiempo es el más caro de todos los recursos, pues en la medida en que se dedican horas en estudios para recuperar e interpretar trayectorias de prestigiosos hombres públicos y procesos como el de la revolución de independencia, menos tiempo queda para estudiar otros temas.

En materia de geo-historia, historia de la naturaleza y de los territorios, ambos países tienen una deuda con dos hombres: Pedro Cunill Grau, en Venezuela, y Mateo Martinic, en Chile. Un número importante de estudios en esta área se deben o están referidos a la labores llevadas a cabo y abiertas por los trabajos de Cunill y Martinic. En el caso de este último, la geo-historia se entremezcla con la historia local, pues la casi totalidad de sus investigaciones tratan sobre la región magallánica, emblemática zona en la historia de la identidad territorial chilena junto con la no menos emblemática isla de Chiloé. En Venezuela, la historia local tiene un fuerte asidero en la región andina, seguramente debido al impulso que le pueda difundir la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes en Mérida, ejemplo claro de lo importante que puede ser el impulso institucional en el direccionamiento de las líneas de investigación. Sin embargo, así como el Estrecho de Magallanes y la Isla de Chiloé, junto con los Andes y el Desierto de Atacama, son referentes nacionales para los chilenos, regiones de similar papel en el proceso de identidad nacional venezolana como los Llanos o el Mar Caribe aparecen poco en los estudios históricos. Y llegados al mar, es extraño que ni en los boletines chilenos ni en los venezolanos haya referencias importantes ni frecuentes: Caribe, Atlántico y Pacífico pasan desapercibidos pese a ser países geográficamente cara al mar.

Otra curiosidad: ¿por qué tan pocos estudios sobre historia cultural y, en concreto, sobre historia de las artes, de la literatura? Ejemplo de este descuido se manifiesta en el único estudio que sobre Neruda presentan los boletines chilenos en el periodo investigado: *Palabra poética, discurso político. La candidatura presidencial de Pablo Neruda, 1969-1970*¹⁵², de Francisco Gallegos. Para una vez que se estudia a un gran literato, se hace sobre su trayectoria política... Sin embargo, son más frecuentes los ensayos sobre historia de las artes referidos a la época colonial que a la republicana: *La música en las reducciones jesuíticas orinoquenses*¹⁵³, de José del Rey Fajardo, y *Arte y evangelización en Chile. Siglos XVI al XVIII*¹⁵⁴, de Gabriel Guarda.

Especulaciones desde la psicohistoria

El asunto que más resalta desde el punto de vista de la psicohistoria en los resultados encontrados es el relacionado con la revolución de la independencia: muy alta frecuencia en los boletines venezolanos, muy baja frecuencia en los chilenos. No es baladí esta preocupación.

152 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, jul.-dic., 2007, pp. 391-410.

153 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, 357, ene.-mar., 2007, pp. 19-46.

154 *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, ene.-jun., 2007, pp. 65-82.

Harry Stack Sullivan, uno de los más prestigiosos psicoanalistas y psiquiatras del siglo pasado y también uno de los padres de la psicología política, encontró que sus pacientes esquizofrénicos, en sus interacciones con el contexto humano del cual formaban parte, recurrían a personificaciones idealizadas o inventadas de padres, héroes, villanos, como si éstos fuesen reales; sus ideas referían a una omnipresencia paternal, de héroes fantásticos creados por la leyenda o por los mismos pacientes (Cofer y Appley, 1972). Sullivan reportaba que estas personificaciones idealizadas surgían en los enfermos mentales como mecanismos de escape para reducir su ansiedad ante problemas vitales que no manejaban satisfactoriamente; algo común en estas personificaciones era su uso por parte del enfermo para manejarse en su vida en vez de hacerlo a través de valoraciones realistas de su propia experiencia y de su propia valía personal. ¿Tanto estudio sobre héroes pasados y antiguas epopeyas patrias no genera cierta sensación de pérdida de contacto con la realidad?

Esto es muy significativo tanto para chilenos como para venezolanos, pues para la psicohistoria más psicoanalista el proceso de emancipación política iberoamericana de España es el trauma fundacional, el trauma identitario por excelencia: el *kairos*. Esta palabra griega ha tenido varios significados a lo largo del tiempo y dependiendo del contexto, tomándola la psicohistoria prestada del psicoanálisis. En la literatura actual tiende a usarse, metafóricamente, para referirse a un momento único e irrepetible que marca nuestro destino, que siempre está por llegar pero que ya ha pasado, que nos sobrevuela. Es lo contrario que el *kronos*: preciso, cuantitativo. Son las dos caras del tiempo, una subjetiva, otra objetiva. La manera en cómo la memoria selectiva del individuo recuerda este trauma condiciona la evolución de su comportamiento a lo largo de su vida. Lo mismo ocurriría a nivel de la identidad nacional, condicionando el devenir de las nuevas naciones. El *kairos* determina la historia pues vive en el inconsciente de las masas, algunas veces latente reflejado en las tradiciones, otras veces manifestándose cíclicamente como una vuelta-al-pasado, pero siempre moldeando al destino de la nación (Goldwert, 1982). El *kairos* es siempre reprimido pues su salida al mundo consciente produce angustia y sentimientos de culpa; pero la represión genera neurosis, problemas emocionales. Mientras los países atraviesan épocas de tranquilidad económica o social, el *kairos* permanece reprimido pero latente, para aparecer en los momentos de graves dificultades, cuando la sociedad recurre retrógradamente a patrones de comportamiento antiguos, supuestamente abandonados y superados pero que se encontraban ahí, y que si se prolongan en el tiempo la llevarán a la neurosis y a la enfermedad mental, a la crisis social y a la enfermedad política.

Es la historia como un proceso cíclico de neurosis en el que reaparecen comportamientos atávicos, que resultaron exitosos en el pasado pero que ya no lo son más en el nuevo contexto, aunque proporcionan una seguridad momentánea. ¿Qué origina ese sentimiento de culpa que corroe las identidades hispanoamericanas? Para la psicohistoria no es otro que la edípica

ruptura con su padre y señor, el rey de España. Y más, concretamente, el maléfico borbón Carlos III quien, con sus reformas ilustradas y sus odiadas reales intendencias, quiso meter en cintura a sus súbditos, cuando tan a gusto se encontraban con las figuras despóticas y arbitrarias -pero paternales y condescendientes- de los Austrias.

Ese *kairos* los chilenos lo manejaron apartando tan pronto como pudieron en 1829 a los asesinos del padre, a los libertadores, a los O'Higgins, Pinto y Freire, a los liberales románticos, para poner en su lugar a otros de sus hijos más respetuosos con el defenestrado rey: para poner en su lugar a Diego Portales y su República Conservadora. Los venezolanos reemplazaron al hijo criminal, Simón Bolívar, pero lo reemplazaron por otros hermanos igual de desconsiderados con el padre: Páez y los Monagas. Portales era heredero intelectual de la Ilustración borbónica y el régimen político que impulsó -reflejado en la Constitución de 1833 que, por cierto, estará vigente hasta 1925- no era otra cosa que una restauración del orden hispano: Estado fuerte, centralizado, garante del orden y la tranquilidad, autoritario... pero ajeno al militarismo y al caudillismo, fuertemente enraizado en la ley y, como las reformas borbónicas, efectivo y pragmático. Un régimen concordante con el carácter jerárquico de una sociedad eminentemente rural y tradicional, sobria y perseverante en el trabajo y en su lucha contra una naturaleza fértil pero ruda; el territorio y naturaleza chilenos así como su aislamiento geográfico parecen haber influido de manera importante en su carácter nacional (Huntington, 1826, Donoso, 1941 y Galdames, 1945). Portales era el terrible hombre de los hechos. Como las reformas ilustradas de Carlos III, la República Conservadora procuraba despersonalizar el poder para que una clase exclusivista gobernase sin contratiempos importantes: era el saber obedecer pero también el saber mandar, mandar sin tiranía y obedecer sin sumisión, era la institucionalidad civil, el reemplazo del antiguo padre Rey por el nuevo padre Estado.

¿Resuelto el *kairos* en Chile? En Venezuela, a diferencia de Portales, Páez era conservador de la boca para afuera. Páez era ante todo guerrero, así como Portales había sido ante todo comerciante. Para los padres de la República Conservadora chilena el militarismo era visto como algo napoleónico que había atentado contra el orden establecido (Ramírez Necochea, 1984). De nuevo el *kairos*, Napoleón como el hijo que mata al padre Rey, al *Ancien Regime*. Acerca del éxito chileno en manejar su *kairos*, son ilustrativas las palabras del historiador y presidente venezolano Ramón J. Velásquez sobre la historia de Chile (Rodríguez, 1995, p. 7):

“Acertada esta excursión por el mundo decimonónico pues esa centuria empieza a marcar la diferencia de escenarios y conflictos entre una nación que desde el comienzo otorga preferencias a las normas institucionales y la mayoría de los países latinoamericanos envueltos por el mismo tiempo histórico en la violencia guerrillera y en avasallantes caudillismos.”

Las crisis de identidad que se suceden en Chile y Venezuela son resueltas de formas diferentes. A los periodos de latencia en los que la neurosis permanece controlada, le siguen quiebres donde reaparece la figura paterna hispánica de los Austrias con sus patrones despóticos y personalistas, de los que el caudillismo criollo, en sus dos vertientes civil y militar, sería el más fiel representante psichistórico (Goldwert, 1980). Pero mientras éste resulta atenuado y controlado por la institucionalidad chilena, en Venezuela el conflicto edípico con el padre será tan álgido como constante: Páez, Monagas, Guzmán, Gómez, Pérez Jiménez, Chávez. Es el hijo imitando al padre depuesto y traicionado, emulando al conquistador español, temeroso de ser asociado a la Malinche, al indígena, al débil, a lo femenino.

La institucionalidad tiene que ver con lo formal y los procesos y no con los personajes y los acontecimientos; tiene que ver con la búsqueda del conocimiento práctico (historia de la ciencia y la tecnología) y de los recursos para subsistir (historia del comercio y la industria), más con lo rutinario y diario (historia de la vida cotidiana) que con lo épico y heroico, más con el planteamiento claro de nuestros derechos y la preparación detallada para defenderlos (historia militar y diplomática) que con los continuos debates teóricos, y aunque pueda parecer contradictorio, tiene que ver también con el interés por la gente y por la naturaleza (historia demográfica y del territorio). Tomando prestadas palabras del historiador y académico venezolano Germán Carrera Damas (1961, pp. 12 y 13):

“(...) que si bien los pueblos no son su historia, sí se hacen de la manera como vivan una Historia (...) Quizás por ello sea posible distinguir dos actitudes básicas de los pueblos ante la Historia. Una es la de los pueblos que se postran ante la que tienen por su historia, venerándola deslumbrados y esperando de ella orientaciones para tiempos cada día más cargados de nuevo acontecer; o de nuevos significados de viejos acontecimientos; como se ha pretendido en nuestro caso, que nos dejamos arrullar con la falaz certidumbre de que hemos sido. La otra actitud es la de los pueblos para los cuales lo que consideran su historia es el hacer cotidiano, marcado por la determinación de cultivar, perfeccionándolo, el resultado de ese hacer, y extrayendo de la conciencia histórica la determinación de pagar con su esfuerzo y hasta con su sacrificio, su pasaje a la plena realización de los valores históricamente generados y propuestos”.

Conclusiones y reflexiones

En primer lugar, es necesario señalar que la data analizada está referida sólo a una de las muchas fuentes que existen en las historiografías contemporáneas chilena y venezolana y el periodo observado es, además, relativamente corto. ¿Quién puede asegurar que en otras

fuentes y en otros periodos los historiadores de ambos países no abordaron las categorías aquí estudiadas de distinta manera y con diferentes frecuencias?

En segundo lugar, con un enfoque solamente descriptivo, se puede indicar que tanto las áreas generales como los contenidos específicos más frecuentes en los ensayos analizados de los boletines de las academias chilena y venezolana de principios del siglo XXI no coinciden con lo que algunos informes y estudios señalan como las tendencias más populares en la historiografía contemporánea (Vázquez de Prada, Olabarri y Floristán Imizcoz, 1985): 1) historia intelectual y de la cultura e historia religiosa, 2) historia demográfica y social, con contenidos específicos sobre historia de la familia, historia social de los tiempos modernos, 3) historia política, pero referida a historia del movimiento obrero e historia contemporánea del tiempo presente, y 4) historia económica con énfasis en aproximaciones cuantitativas, historia agraria e historia económica contemporánea, en general. Además, esta tendencia reporta también un marcado declive de la historia política y de la historia nacional y un auge de la historia temática, monográfica y de la historia regional y local, sobre todo a partir de 1975 (Carbonell, 1985). De manera similar, en el último cuarto del siglo pasado se reporta un incremento de la historia de la gente o historia social desde abajo e historia de las multitudes, historia urbana, historia de la ciencia, demografía histórica, historia eclesiástica pero entendida como historia social de las religiones, e historia política pero sobre todo historia política contemporánea y estudiada como historia social de la política en contextos locales (Burke, 1985). Investigadores europeos resaltan también algunas evoluciones en los enfoques de ciertas áreas historiográficas, por ejemplo, de la reconversión de la historia diplomática en más bien una historia de las relaciones internacionales o de lo transnacional así como la reconversión de la historia cultural en una historia de la cultura, más antropológica, y un énfasis en la historia del mundo actual o del tiempo presente (Casado Quintanilla, 2005).

Todo parece indicar que las preocupaciones que hace ya medio siglo expresara Germán Carrera Damas sobre las características de la historiografía venezolana se mantienen presentes: extensas zonas del conocimiento histórico permanecen virtualmente desconocidas, lo que se refleja en la relegación de problemas básicos, y continúa habiendo cierta fijación temática con una tenaz supervivencia de los grandes nudos historiográficos, vale decir, la revolución de independencia. No obstante, es necesario tener en cuenta que la aparición en 1998 del chavismo con su desorbitado culto al héroe ha podido tener alguna influencia en la proliferación de estas temáticas alrededor del proceso de emancipación política. ¿Deberían las respectivas academias nacionales liderar, promover los cambios en la historiografía del país mediante la publicación de estudios que reflejen las nuevas tendencias de investigación? ¿O deben de mantenerse como el buen vino, reflejando el sabor y aroma que caracteriza lo añejo, la sabiduría?

En tercer lugar, el uso de la psicohistoria como aproximación epistemológica debe tomarse con cuidado, sobre todo en sus interpretaciones más psicoanalíticas (Ardila, 1992). No obstante, las especulaciones aquí expuestas tienen cierta resonancia con aportes provenientes desde la antropología y la literatura. No en vano, la antropología histórica excluye, en gran medida, de su foco de análisis el contexto político y postula la existencia de una conciencia colectiva y unos patrones de acción colectivos como variables explicativas de tipo mediacional (Pérez Gómez, 2015b). Y en cuanto al mundo de la literatura, ya Octavio Paz (1985) señalaba con preocupación la dificultad que existe entre los latinoamericanos para adaptarse a la institucionalidad democrática. Las explicaciones que el ilustre intelectual mexicano intuía no estaban muy alejadas de las que aquí se han ofrecido desde la psicohistoria. Paz sostenía que la democracia, y en general la cultura occidental, liberal y capitalista, no es sentida como genuina por las grandes masas populares latinoamericanas y sólo es aceptada -con mucha frecuencia de manera interesada- por las élites intelectuales, los grupos económicos y las clases medias. Para el común de la gente, Paz decía que esta cultura democrática no era sino una máscara que se terminaba cayendo y -como los psicohistoriadores- atribuía esta resistencia popular a la herencia cultural de la colonia hispánica, católica contrarreformista e inquisitorial, a su vez amalgamada sobre siglos de la otra herencia de los despóticos sistemas teocráticos de los pueblos precolombinos.

Los recurrentes fracasos de la institucionalidad democrática en América Latina de los que amargamente se quejaba Paz no son para la psicohistoria sino el resultado neurótico del quiebre de sus respectivos periodos de latencia, la reaparición periódica del *kairos*. Tal vez, como expresara Rollo May, importante psicólogo de la escuela existencialista, cuando una cultura queda atrapada en las profundas convulsiones de un periodo de transición, el individuo en la sociedad sufre, comprensiblemente, trastornos espirituales y emocionales y al descubrir que las formas de pensar y las costumbres aceptadas no aportan ya seguridad, tiende a hundirse en el dogmatismo y el conformismo, renunciando a la conciencia (Cofer y Appley, 1972). La psicohistoria tendría el reto de aportar elementos que ayuden a complementar el estudio y mejor comprensión de estas grandes rupturas políticas, esos *kairos* y esos periodos de latencia...

Fuentes y referencias

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 116, Vol. I al N° 120, Vol. II, Santiago de Chile, www.institutodechile.cl/historia/boletin.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DE VENEZUELA, *Boletín*, N° 357 al 376, Caracas, Venezuela.

ARDILA, R., "Psicohistoria. La perspectiva psicológica", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 24, num. 3, (1992), pp. 331-342. Disponible en internet en www.redalyc.org

- BARBER, J. D., (2009), *The presidential character. Predicting performance in the White House*. New York, USA, Pearson Longman, 4ª edición.
- BOUCHARD, G., (2003) *Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BURKE, P., “La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial” en Vázquez de Prada, V., Olabarri, J. y Floristán Imizcoz, A., (eds.), (1985) *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona, España, Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia. Universidad de Navarra, Pamplona, 5-7 Abril, 1984. EUNSA, pp. 19-34.
- BURNS, J. M., (2010), *Leadership*. New York, USA, Harper Collins Publishers.
- CARBONELL, C. O., “Evolución general de la historiografía en el mundo, principalmente en Francia” en Vázquez de Prada, V., Olabarri, J. y Floristán Imizcoz, A., (eds.), (1985) *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona, España, Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia. Universidad de Navarra, Pamplona, 5-7 Abril, 1984. EUNSA, pp. 3-17
- CARRERA DAMAS, G., (1961), *Historia de la historiografía venezolana. Textos para su estudio*. Caracas, Venezuela, UCV.
- CASADO QUINTANILLA, B. (coord.), (2005), *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid, España, UNED.
- COCKS, G. y CROSBY, T., (1987), *Psychohistory. Readings in the method of psychology, psychoanalysis and history*. Binghamton, NY, USA, Yale University.
- COFER, C. N. y APPELEY, M. H., (1972), *Psicología de la motivación*. México, Ed. Trillas.
- DONOSO, R., (1941), *Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.
- FELDMAN, O. y VALENTY, L. O., (eds.), (2001), *Profiling political leaders. Cross cultural studies of personality and behavior*. Westport, USA, Praeger Publishers.
- GALDAMES, L., (1945), *Historia de Chile*. Santiago de Chile, Editora Zigzag, 10ª edición.
- GOLDWERT, M., (1972), *Democracy, militarism & nationalism in Argentina. 1930-1966*. Austin, TX, USA, The University of Texas.
- GOLDWERT, M., (1980), *History as neurosis: paternalism and machismo in Spanish America*. Lanham. MD, USA, University Press of America.
- GOLDWERT, M., (1982), *Psychic conflict in Spanish America. Six essays on the psychohistory of the region*. Washington, DC, USA, University Press of America.
- HUNTINGTON, H., (1826), *A view of South America and Mexico: comprising their history, the political condition, geography, agriculture, commerce of the republics of Mexico, Guatemala, Colombia, Peru, the*

United Provinces of South America and Chile, with a complete history of the revolution in each of these independent states. New York, NY, USA

IGGERS, Georg G., (1998), *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales, una visión panorámica y crítica del debate internacional.* Barcelona, España, Idea Books.

KOCKA, J., (1989), *Historia social. Concepto, desarrollo, problemas.* Barcelona, España.

LOWENBERG, P., (1983), *Decoding the past. The psychohistorical approach. A provocative defense of the contributions psychoanalysis has made to the study of history and culture.* New York, NY, USA, Alfred Knopf.

PAZ, O., (1985), “La democracia en América Latina” en *Frustraciones de un destino: la democracia en América Latina.* San José de Costa Rica, Libro Libre.

PEREZ GOMEZ, R., “Estudio exploratorio del estilo de liderazgo partidista de Rómulo Betancourt”, en *Politeia*, Vol. 36, No. 51, segundo semestre de 2013, pp. 145-176. Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

PEREZ GOMEZ, R., “Páez y Santander durante el periodo de la Pacificación de Morillo (1815-1820). Génesis de dos liderazgos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 385, Tomo XCVII, enero-marzo 2014, Caracas, Venezuela.

PEREZ GOMEZ, R., *Estudio exploratorio del estilo de liderazgo ejecutivo de Richard Nixon*, IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, Junio de 2015, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

PEREZ GOMEZ, R., *Historia de vida de una inmigrante española en la Colonia Agrícola de Turén*, IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, Junio de 2015, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

PEREZ GOMEZ, R., “La figura de Evita en la gráfica política peronista”, en *La razón histórica. Revista hispanoamericana de historia de las ideas*, Mayo- Agosto, 2017, pp. 131-142. Instituto de Política Social, Madrid, España.

RAPHAEL, L., (2012), *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad.* Zaragoza, España, Institución Fernando El Católico.

RAMIREZ NECOCHEA, H., (1984), *Fuerzas Armadas y política en Chile. 1810-1970*, La Habana, Cuba, Cuadernos Casa de las Américas.

REYES, J. C. (coord.), *Cien años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice general 1912-2012.* Caracas, Venezuela, Academia Nacional de la Historia, s/f.

RODRIGUEZ, A., (1995), *Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile.* Caracas, Venezuela, UCV.

SASSO, J., “Sobre el pensamiento latinoamericano y su historiografía” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 290, 1990, pp. 31-44. Caracas, Venezuela.

TILEAGA, C. y BYFORD, J., (2014), *Psychology and history.* Cambridge, UK, Cambridge University Press.

VAZQUEZ DE PRADA, V., OLABARRI, J. y FLORISTAN IMIZCOZ (eds), (1985), *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona, España Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia. Universidad de Navarra, Pamplona, 5-7 abril, 1984. EUNSA,

WHITE, H., "El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual" en White, H., (1992), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España, Ed. Paidós, pp. 195-219